

JUBILEO 2025



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

ISSN 1870-1027



LA CRUZ

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

REVISTA BIMESTRAL
MAR-ABR 2025
No. 1111



El ser humano: una existencia esperanzada

Nuestra existencia es esperanzada
porque Dios nos conduce
Alex Rubio, MSpS

Para el ser humano, todo es esperar
Concepción Cabrera

PUBLICACIÓN DE
EDITORIAL LA CRUZ



**El ser humano:
una existencia
esperanzada**



CONTENIDO

Editorial 5

Una palabra de esperanza | *Papa Francisco* 6

ORACIÓN

Señor, esperamos en ti | *René Carrera* 11



CONCEPCIÓN CABRERA

La oración de intercesión es... | *Fernando Torre* 12

Para el ser humano, todo es esperar | *Concepción Cabrera* 16

No se puede vivir sin esperanza | *Fernando Torre* 18



FÉLIX DE JESÚS ROUGIER

¿Qué quieres llegar a ser? | *Miguel Ochoa* 20

El girasol | *Félix de Jesús Rougier* 24

Mi corazón en el sagrario | *Miguel Ochoa* 26



LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ HOY

La fe cristiana, experiencia de... | *David Ascencio* 28

Desea que sea largo tu camino hacia... | *Héctor Hernández* 32

La Iglesia, espacio para la esperanza | *Marco Álvarez de Toledo* 36

Somos peregrinos | *Alfredo Ancona* 40

Deseos y esperanza | *Luis Felipe Reyes* 44

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Esperanza en la miseria <i>Josué Suaste</i>	48
Dios nos conduce, por eso nuestra... <i>Alex Rubio</i>	52
Aunque la mona se vista de seda... <i>Édgar Sánchez</i>	56
La luz del Crucificado es... <i>Vicente Monroy</i>	60
La farsa del arte <i>Ofelia Fernández y Gerardo Díaz</i>	64



TESTIMONIOS

Insistiendo con esperanza <i>Janice Suero</i>	68
El contagio en nuestras... <i>Luz del Carmen Fernández</i>	70
Soy peregrina, tengo la esperanza de... <i>Claudia Alveño</i>	72
La fe es esperanza <i>Benedicto XVI</i>	74



CANTA TU ESPERANZA

Aire de esperanza <i>Marcos Alba</i>	76
El aparador de la Editorial La Cruz	78





EDITORIAL

Filósofos, teólogos, psicólogos y otros pensadores han hablado de la esperanza como un constitutivo de la naturaleza humano. Somos seres esperanzados. Y lo somos, porque Dios nos ha creado con una interioridad que incesantemente genera deseos e ideales.

La esperanza mira al futuro, y lo imagina como un futuro mejor; por eso es tan importante para el presente: para nuestro estado de ánimo, nuestras acciones de cada día, nuestra resiliencia y nuestro crecimiento integral.

La esperanza es un «estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea». «En el cristianismo, [es una] virtud teologal por la que se espera que Dios otorgue los bienes que ha prometido»¹.

Para los cristianos, la esperanza es una persona; Jesucristo (1Tm 1,1). Y la meta es la posesión de Dios en la vida eterna². Tenemos la certeza de que «la esperanza no nos defrauda» (Rm 5.5), porque «Dios es fiel a sus promesas» (Hb 10,23).

Ante el sufrimiento y la muerte, la esperanza humana se ve sobrepasada; solo la esperanza cristiana tiene una respuesta y suscita confianza y paz aun en medio de las adversidades.

Fernando Torre, msp
Director

¹ Diccionario de la Real Academia Española.

² Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1817.



Una palabra de esperanza

Papa Francisco


2. «Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5,1-2.5). Los puntos de reflexión que aquí nos propone san Pablo son múltiples.

3. La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: «¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra

criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,35.37-39). He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: «Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar».

4. San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Con todo, escribe: «Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza» (Rm 5,3-4). Para el Apóstol, la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incompreensión y de persecución (cf. 2Co 6,3-10). Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo. Y eso lleva a desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: *la paciencia*. [...]

Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás. San Pablo recurre frecuentemente a la paciencia para subrayar la importancia de la perseverancia y de la confianza en aquello que Dios nos ha prometido, pero sobre todo testimonia que Dios es paciente con nosotros, porque es «el Dios de la constancia y del consuelo» (Rm 15,5). La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene. 

Papa Francisco, *Spes non confundit* (9 mayo 2024), 2-4.

Un recurso para la formación permanente

Adquiere los seis números impresos de la revista La Cruz sobre el tema:

Condición humana y proceso de santidad



Tel. y 55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.
ventas@lacruz.mx



Descarga sin costo
la revista **La Cruz**
en formato digital
www.bit.ly/RevistaLaCruz



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Forma para solicitar ejemplares
impresos de la revista *La Cruz*
(impresión bajo demanda)

Editorial La Cruz

Atn. Blanca Romero – Administradora

Solicito que me envíe el número de ejemplares de la revista *La Cruz* que indico a continuación.

Cantidad	Bimestre	Tema
<input type="text"/>	Ene-Feb	El Espíritu Santo y su acción santificadora
<input type="text"/>	Mar-Abr	Vocación a la santidad y limitación y debilidad humanas
<input type="text"/>	May-Jun	Las relaciones interpersonales y la santidad
<input type="text"/>	Jul-Ago	La cruz nos transforma en el Crucificado
<input type="text"/>	Sep-Oct	La santidad en las diferentes etapas de la vida
<input type="text"/>	Nov-Dic	La muerte: término de nuestro proceso histórico de santidad

Enviarlos a:

Nombre:

Calle y número:

Colonia:

C.P.

Ciudad y Estado:

País:

Tel. / Celular (incluir clave Lada):

Correo electrónico:

Por favor, marcar: **SÍ** o **NO** necesito factura

Notas:

1. Le recordamos que el costo de cada ejemplar impreso es de \$ 52. Por tratarse de una impresión digital bajo demanda, no se hará descuento en compras por mayoreo.
2. Una vez que hayamos recibido esta solicitud, nos pondremos en contacto con usted, para hacerle saber el total a pagar, teniendo en cuenta los gastos de envío.
3. Tendremos en cuenta las solicitudes que hayamos recibido hasta dos meses antes del bimestre de publicación. En caso de que la solicitud llegue con menos de dos meses, es posible que los ejemplares impresos se hayan agotado.

Llene usted esta solicitud, tómele una fotografía y envíela
por WhatsApp al: **55 55 74 38 15**
o por correo electrónico: ventas@lacruz.mx



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista en formato digital.

Puedes apoyarnos con

\$ 50

\$ 250

\$ 500

por medio de



PayPal



www.bit.ly/AportacionLaCruz



**mercado
pago**



www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz

Muchas gracias

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.



SEÑOR, ESPERAMOS EN TI

P. René Carrera, MSpS

Solista (S) Señor, espero en ti.

Todos (T) Señor, esperamos en ti.

Lectora mujer (Lm) En el peregrinar de nuestra vida, cada paso nos recuerda que, como comunidad de fe, avanzamos juntos para atravesar la Puerta Santa que nos conduce al Santuario Eterno.

(S) Señor, espero en ti.

(T) Señor, esperamos en ti.

Lector varón (Lv) Enfrentamos con valentía las subidas y bajadas del camino, el frío, el calor o la lluvia; nada nos detiene, porque también en el camino, Dios nos acompaña.

(S) Señor, espero en ti.

(T) Señor, esperamos en ti.

Lectores matrimonio (Lm) Descubrimos que esta travesía exterior es también un viaje fascinante hacia nuestro interior, donde Tú, Señor, nos esperas para transformar nuestras vidas.

(S) Señor, espero en ti.

(T) Señor, esperamos en ti.

(T) Gloria al Padre que nos ama; gloria al Hijo que nos salva, y gloria al Espíritu Santo que nos santifica. Todo en unión con María y a ejemplo de la beata Concepción Cabrera, por los siglos de los siglos. Amén.

(S) Señor, espero en ti.

(T) Señor, esperamos en ti. 



**CONCEPCIÓN
CABRERA**

**Pasión por Dios,
salvación para el mundo**

La oración de intercesión es esperanza en acto

Fernando Torre, MSpS

Hay diversas clases de oración: adoración, alabanza, acción de gracias, pedir perdón, pedir alguna gracia, sea para nosotros mismos, sea para otras personas. A esta última la llamamos intercesión.

La oración de intercesión es esperanza en acto. Quien no tiene esperanza no ora; quien ora es porque tiene esperanza de que por la acción de Dios el futuro sea mejor.

En la *Carta a los Hebreos* leemos que Jesucristo resucitado vive en el cielo para interceder por nosotros (cf. Hb 7,25). La intercesión es una acción sacerdotal; hemos de realizarla quienes, por el bautismo, participamos del sacerdocio de Jesucristo.

En este artículo hablaremos únicamente de la oración de intercesión que realizó Concepción Cabrera. Ella oró mucho en favor de los demás, y oró por muchas personas. Pedir por otras personas es una excelente forma de amarlas (cf. 2M 15,14). Además, es un apostolado que podemos realizar en cualquier circunstancia, tiempo y lugar.

Los destinatarios de la intercesión de esta mujer apóstol pueden ser reunidos en cuatro grupos: su familia, las Obras de la Cruz, la Iglesia y el mundo.

De entre las muchas listas de peticiones que se hallan en su *Cuenta de conciencia*, copio aquí únicamente cuatro de diferentes épocas:

Te pido hoy, día de gracias, por la Iglesia¹, mi madre, a quien tanto amo.

Por los malos sacerdotes, para que se conviertan y no amarguen ya, a tu divino Corazón.

Te pido con especialidad que llenes de gracias a las almas que Tú sabes.

Te ruego por mis hijos, por sus vacilantes vocaciones; que el mundo, Jesús, Jesús, no los arrebatte de tus brazos y de los míos.

Dame luz y tino para educarlos a todos, como debo, e infundirles tu Amor, el de María y el de la cruz.

Te pido por tantas almas que se me arriman, sin merecerlo.

Para toda mi familia, criados, amigos y enemigos, para las de Aguascalientes², para los que me ayudan en las Obras y para los que Tú llamas mis hijos. Para todo el mundo de almas, a quienes he entregado mis horas, mis sacrificios y mi vida, te pido hoy una bendición especial³.

Imploro tus bendiciones con las de mi tierna Madre y su virginal Esposo, para que nos envuelvan a todos mis hijos y a esta pobre alma que te adora.

Para las Obras de la Cruz⁴, te pido virtudes, cruces y vocaciones.

¹ Cf. CC 60,92. Por el Papa: cf. CC 27,182; 58,139; 60,92.

² Se refiere a Julia Navarrete y a las religiosas que con ella se separaron del Oasis.

³ CC 22,312-313: 3 mayo 1906.

⁴ Cf. CC 7,358; 10,326.

Para los que amo, bendiciones y multiplicadas gracias.

Para Pancho y Elisa, un angelito y paz.

Para Nacho y Salvador, una buena esposa, si es que no quieres darles vocación.

Para Lupe, Señor, un buen marido que la haga feliz en lo posible en la tierra. Ahora, si quisieras, darle vocación, ¡oh Dios mío, cuánto te lo agradecería, *pero lo que Tú quieras!*

Señor, mi Padre [Ramón Ibarra], consérvale su vida y que lo llene el Espíritu Santo.

¡Dios mío, Dios mío! Danos la paz, danos la paz y el triunfo de la Iglesia en México. Que vuelvan sus Pastores, que reine el Espíritu Santo y la Cruz, ¡todo por María!

Señor, multiplica tus Misioneros [del Espíritu Santo]⁵ y hazlos muy santos. Que se consiga que el Padre Félix continúe esta Obra hasta el fin. Llénalo de muy especiales gracias.

Que las Religiosas [de la Cruz]⁶ crezcan en virtudes y sean tu verdadero descanso⁷.

En este día, que nada me puedes negar, te pido el triunfo y la libertad de la Iglesia, y de sus Obispos y Sacerdotes⁸.

⁵ Cf. CC 27,182-185; 58,140.

⁶ Cf. CC 27,185; 58,140.

⁷ CC 40,164-165: 1 enero 1916.

⁸ Cf. CC 58,139-140; 60,92.

Ellos y ellas⁹. Las Obras, mi Jesús, ¡las almas!

Mis hijos con sus almas, familias y negocios temporales.
Que todos se salven y sean para Ti.

Y para mi Director¹⁰ [Luis María Martínez], yo te ruego que ya le concedas la gracia de la encarnación mística¹¹.

Sólo te pido por tu Iglesia, y por *todos* los sacerdotes, pues que, como tus palabras obran, cada día se me meten más en el corazón y me muero porque sean puros, santos, mortificados, apóstoles y que te den mucha gloria coronándote con millones de almas¹².

Debo añadir que varias de sus peticiones, ella las hace en nombre de Jesucristo¹³ (cf. Jn 14,13-14) o junto con el ofrecimiento de Jesús al Padre¹⁴.

«Jesús, Salvador de los hombres, ¡sálvalos!»¹⁵ fue el grito que brotó del corazón y los labios de esta laica mística, después de haberse grabado el monograma. En esta súplica está condensada toda su oración de intercesión y toda su esperanza. ☸

⁹ Los Misioneros del Espíritu Santo y las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús.

¹⁰ Cf. CC 27,185; 40,165.

¹¹ CC 48,44: 25 marzo 1927.

¹² CC 57,174-175: 26 septiembre 1931.

¹³ Cf. CC 27,184.

¹⁴ Cf. CC 27,184-185.

¹⁵ C. Cabrera, *Autobiografía* 2,33.

Para el ser humano, todo es esperar

Extracto de los escritos de la beata Concepción Cabrera

Desde que el hombre se presenta en el umbral de la vida parece que una mano misteriosa graba en su corazón esta palabra: espera. Y desde entonces, para él todo es esperar, y espera aun a despecho de muchas cosas imposibles. Espera toda su vida porque lo último que se pierde es la esperanza. Mas todas las esperanzas humanas son solo reflejos, más o menos lejanos, de una esperanza suprema.

El cuerpo vive, pero el alma espera, ávida y sedienta, una vida mejor, la única felicidad perdurable. Espera el cielo; espera ver a Dios cara a cara y corazón sobre corazón.

Siempre son bellas y amables las esperanzas. El hombre, en su paso por la tierra, es un conjunto de esperanzas de día, de noche, siempre. Y cuando se apaga su última esperanza en la vida, cierra los ojos para abrirlos en la realidad, para sumergirse en Dios, su último fin. Entonces dirá el alma salvada [...]: «¡Oh muerte!, ¿en dónde está tu victoria?, ¿en dónde está tu aguijón?»¹ Y verá el rostro de Dios, y después a los que amó tanto en la tierra, porque todos veremos en el cielo a los que con todo el ardor de nuestros deseos quisiéramos tener siempre a nuestra vista y en nuestra compañía.

Se puede vivir sin dinero, sin amistades, sin cariños y sin honores, pero no se puede vivir *sin esperanza*, porque está fundada en lo más hondo de nuestro ser; y esperamos en la Providencia, esperamos una vida futura, esperamos en Dios.

¹ 1Co 15,55.

¡Por qué estás triste, alma mía –dice un salmo–, [...] y por qué me conturbas? Espera en Dios². Y esta esperanza alienta nuestra existencia, suaviza nuestras cruces y endulza nuestras amarguras.

¡Oh sí!, esperar en Dios; esperar en María, la Madre de la santa esperanza; esperar en la comunión de los santos y en los eternos premios y coronas, en la vida del corazón, en su jugo vital, lo que le fecunda y le da vida, su riego inmortal.

La esperanza es la fe de los deseos; y es más, es una virtud teologal. [...] Esta virtud encantadora [...] tiene alas y con ellas nos levanta sobre la tierra y sobre nosotros mismos para hacernos hallar la eterna hermosura de la luz sin sombras, el foco de la dicha perdurable.

La esperanza, sonriente, nos lleva de la mano al encuentro de la muerte, y hace que la miremos como libertadora que rasgará el velo que nos encubre a Dios, y nos llevará a apagar nuestra sed de felicidad en esa inagotable Fuente de la luz y del amor. Esta virtud es la que comienza a hacernos presentir aquel día sin fin en que soñamos y nos muestra su aurora; es la que nos impregna de inmortalidad y nos comunica un reflejo del cielo.

Somos desgraciados en la tierra, porque muy poco practicamos esta hermosísima virtud de la esperanza que nos eleva y santifica. [...] ¡Esperar amando! [...]

¡Nunca los que esperan en Dios se verán confundidos!³ 🙏

C. Cabrera, *Rocio del purgatorio*,
Escuela Tipográfica Salesiana, México 1921, 397-401.

² Sal 42,5.

³ Sal 25,3.

No se puede vivir sin esperanza

Fernando Torre, MSpS

«Se puede vivir sin dinero, sin amistades, sin cariños y sin honores –nos dice Concepción Cabrera–, pero no se puede vivir *sin esperanza*, porque está fundada en lo más hondo de nuestro ser»¹.

Y podemos añadir: se puede vivir sin poder, sin fama, sin una buena salud, sin tener belleza exterior, sin juventud, sin comodidades y sin otros deseos surgidos de humano corazón o sembrados en nuestro interior por la publicidad y la moda, pero no se puede vivir sin esperanza.


Esta laica, mística y apóstol no dice que sea difícil vivir sin esperanza; dice que «no se puede vivir». Y aunque una persona que ha perdido la esperanza aún siga respirando, está muerta; y en breve tiempo la desesperanza la llevará a la tumba, sea porque se suicidó o porque simplemente se dejó morir.

Por gracia del Espíritu Santo, somos personas esperanzadas (si no lo fueras, no estarías leyendo este texto). Es un regalo que debemos cuidar y cultivar; un don que debemos agradecer.

Tal vez conozcas algunas personas que han ido perdiendo la esperanza, que son pesimistas y pasivas, que se lamentan de todo y miran el futuro con desconfianza, que tienen una esperanza anémica o agónica. Cada persona deprimida o desesperanzada es una llamada del Espíritu Santo para hacer algo por ella, una llamada que pone en juego nuestra creatividad apostólica y nuestra generosidad.

¹ C. Cabrera, *Roctio del purgatorio*, Escuela Tipográfica Salesiana, México 1921, 398.

Dije que nuestra esperanza es un don que debemos agradecer. Pues una manera excelente de agradecerle ese regalo al Espíritu Santo es siendo instrumentos suyos para reavivar o incluso encender la llama de la esperanza en una persona desesperanzada. Hagamos algo para no dejarla morir de tristeza, desánimo o desesperación. No hacer nada equivale a no amarla. Y, como dice San Juan: «Todo el que no ama a su hermano es un asesino» (1Jn 3,15).

Si, por gracia, tenemos la dicha de ser personas esperanzadas, entonces, como signo de nuestra gratitud al Espíritu Santo, hemos de ser personas que contagien esperanza, personas esperanzadoras. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** En tu oración, ¿por qué personas pides (máximo cinco)? ¿Y qué pides para cada una de ellas? ¿Qué efectos ha tenido en ti la oración de intercesión?
- b)** ¿Qué medios has utilizado para desarrollar la esperanza? ¿En qué circunstancias te ha sido más necesaria esta virtud? ¿Qué papel tiene la esperanza en tu proceso santidad?
- c)** En algún momento que hayas perdido la esperanza, ¿qué personas te ayudaron a recobrarla? ¿Qué fue lo que hicieron?
- d)** Si conoces a una persona deprimida o desesperanzada, ¿qué puedes hacer para avivar o encender en ella la llama de la esperanza?



FÉLIX DE JESÚS
ROUGIER

Un apóstol
que encendió fuegos

¿Qué quieres llegar a ser?

Miguel Ochoa, MSpS

Desde pequeños llevamos en nuestro corazón esta pregunta: ¿Qué quiero ser de grande? Soñamos, deseamos, aspiramos siempre a más. La persona que no sueña ni desea nuevas metas, se queda estancada. El padre Félix, cuando era pequeño, quería ser médico¹. Después, cuando estudiaba en La Cartuja, sintió el deseo de ser misionero.

Todos queremos ser felices, por eso perseguimos algunas metas y estamos siempre en marcha. Nuestros sueños se realizarán si nos ponemos en movimiento para alcanzarlos; ellos nos jalan hacia delante, nos ayudan a enfrentar los obstáculos, nos incitan a crecer y superarnos, nos mantienen vivos.

Por otro lado, en la sociedad nos encontramos ante una pluralidad de valores, de ideales, de estilos de vida que se van transformando rápidamente; muchas veces se va perdiendo lo que da unidad y coherencia a nuestro caminar. La oferta del consumismo nos promete gratificaciones rápidas y sin

¹ Padilla, J.M., M.Sp.S., *El Padre Félix Rougier, Primera Parte, preparándolo para su misión*, Ed. La Cruz, México 1973, I,135.

esfuerzo; todo es acelerado y se vuelve un vivir el presente, perdiendo de vista los proyectos a largo plazo.

En este contexto, ¿dónde quedan las metas seguras que alcanzar?, ¿hay lugar para la esperanza?

En la Sagrada Escritura, la esperanza es presentada como una tensión hacia el cumplimiento de las promesas de Dios. La esperanza lleva al hombre bíblico hacia un futuro lleno de promesas. El fundamento de esta esperanza es la fidelidad de Dios.

El pueblo está en marcha, siempre esperando que se cumpla lo que Dios le había prometido. Abraham se encamina hacia la tierra que Dios le indicará; el pueblo atraviesa el desierto para alcanzar la tierra prometida; el pueblo espera la llegada del Mesías prometido. La esperanza es expectativa de un bien deseado; ella anticipa el futuro.

En cuanto cristianos, «Jesucristo es nuestra esperanza» (1Tm 1,1).

La esperanza cristiana nos hace ver las «cosas de lo alto» (cf. Col 3,1-4). No es suficiente poner nuestra esperanza en experiencias y bienes pasajeros. Cuando lo que esperamos es un bien superior, vale la pena invertir la vida y perseguirlo. Por el hecho de tener una esperanza segura, estamos en esta vida como peregrinos en busca de una patria mejor, como Abraham.


EL PADRE FÉLIX SOÑABA A LO GRANDE

La virtud teologal de la esperanza mantuvo al padre Félix de Jesús siempre en movimiento y fiel en la búsqueda de su ideal. A los cuarenta y tres años de edad, no se conformó con el buen camino recorrido hasta entonces, sino que quería encontrar un camino de mayor perfección. En medio de esta búsqueda, se encontró con Concepción Cabrera el 4 de febrero de 1903. Él se enamoró de la Espiritualidad de la Cruz y de las Obras de la Cruz; él mantuvo la certeza del llamado de Dios a fundar los Misioneros del Espíritu Santo. A partir de ese encuentro, su vida fue adquiriendo más unidad y consistencia en la voluntad de Dios, en la Espiritualidad de la Cruz, en las Obras de la Cruz, en la fundación.

Para que se llevara a cabo la fundación, tuvo que esperar el permiso de su Superior General diez años. A pesar de esa incertidumbre, él sabía que, si la obra era de Dios, se realizaría.

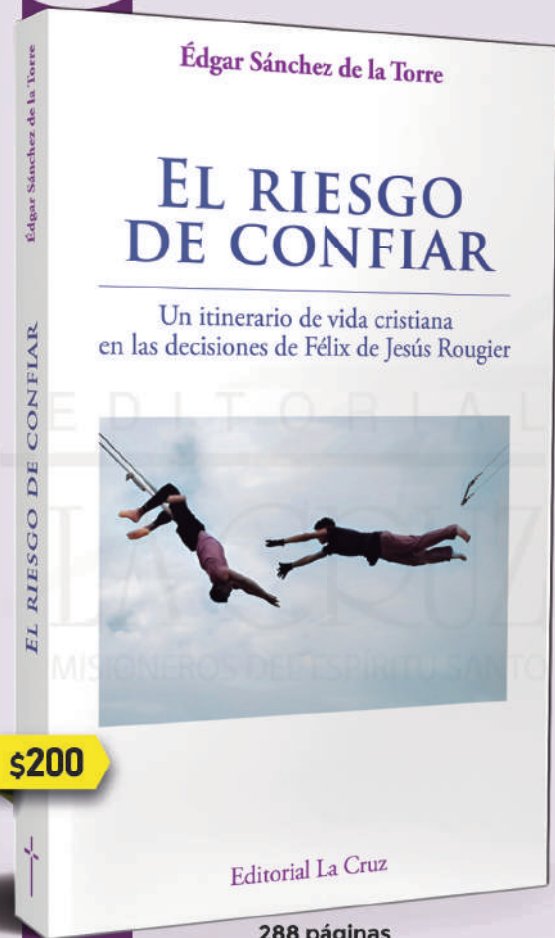
En la *Cuenta de conciencia* del padre Félix leemos unas palabras que Jesús le dijo a la beata Concepción Cabrera el 1 de abril de 1904: «que le escriba al Superior General, el resto dependerá de mí». Con estas palabras, él estaba seguro de que un día los planes de Jesús se realizarían. Leemos también el 25 de agosto del mismo año: «Tengo en las promesas de Jesús una inquebrantable confianza».

Esas palabras acompañaron al padre Félix en su largo camino de espera del permiso para fundar la Congregación. Después, en medio de las dificultades de la persecución religiosa, no detuvo su marcha, sino que se mantuvo leal a la voluntad de Dios hasta el final de su vida.

Con su testimonio, el padre Félix nos muestra que sí hay lugar para la esperanza, que ella nos lleva lejos, porque le da cohesión y solidez a nuestro camino, y que para ello hay que mantener «fijos los ojos en Jesús» (Hb 12,2). 



Movedad



En este libro, el padre Édgar presenta un **itinerario de vida cristiana a partir de las decisiones de Félix de Jesús Rougier**, tanto en su vida personal como en su misión. **Tales decisiones pusieron en riesgo su futuro.** En el libro se puede apreciar la acción de Dios en la vida de Félix de Jesús. **La fuente principal de esta investigación son sus escritos autobiográficos.**

288 páginas
de 20.5 x 13.5 cm

Adquiérello en nuestros medios de contacto:

lacruz.mx



Tel. y 55 55 74 38 15 | ventas@lacruz.mx
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. EditorialLaCruz

El girasol

Extracto de los escritos del padre Félix de Jesús Rougier

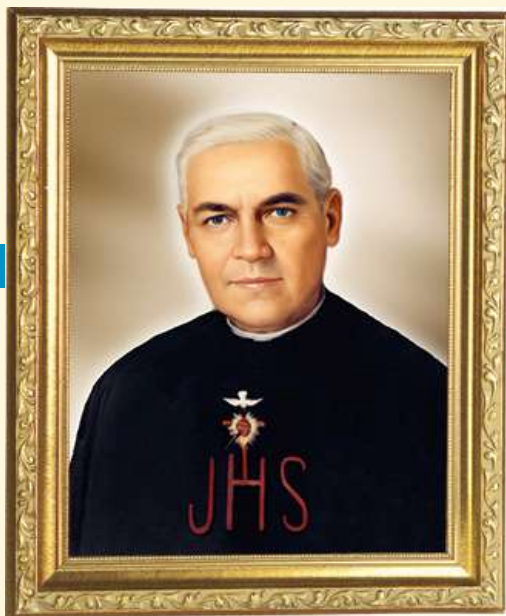
¿Han visto alguna vez una florecita que se llama girasol? Desde por la mañana se voltea constantemente al sol, hasta que se pone; por eso se llama girasol.

Hace unos años paseábamos en coche a la orilla de una ciudad. Eran como las tres de la tarde. En los jardines había millares y millares de girasoles, y todas las florecitas hacia el sol. De las de la izquierda ninguna se nos dejaba ver: ¡Todas hacia el sol!

Hace algunos años todavía no me fijaba en el término de Santa Teresa de “atención amorosa a Dios”; yo le llamaba “presencia de Dios”. Cuando empecé a hablar del Padre a unas personas muy piadosas, me miraban, les parecía una cosa nueva.


¡La presencia de Dios! Es más activa la atención amorosa a Dios. La presencia de Dios es como una cosa puesta sobre uno; como cuando alguien está sentado debajo del sol, siente el calor y ve la luz. Ésta nos invita a amar más a Dios, a vivir más, como dentro de Dios.

Me di cuenta que se debía hablar más de la atención amorosa a Dios. No se le daba la importancia que merecía. Si no tienen la atención amorosa ¿a dónde van a parar? He resuelto dar un movimiento acelerado a la práctica de la presencia de Dios. Si se pudiera, tanto como Santa Teresa, todos los días y toda la vida.



Insistan mucho en la atención amorosa a Dios. La atención amorosa es como el pan, que se junta a todo: con la carne, con el queso, con la sopa, con el dulce, con todo. Pues la presencia de Dios va con todos nuestros actos.

Así piensan los doctores de la Iglesia, como San Francisco de Sales; así debemos pensar también nosotros y hacer que esa resolución de adquirir la atención amorosa a Dios sea eficaz.

Supliquemos a la Santísima Virgen que Ella, que tuvo más que nadie sobre la tierra la atención amorosa a Dios, pida para nosotros esa gracia; que para llegar a ser santos y llegar a ser contemplativos, nos alcance esa atención amorosa a Dios. 

Félix de Jesús Rougier, *Amados hijos. Pláticas espirituales*, Ed. Privada, México 1966, pp. 43ss.

Mi corazón en el sagrario

Miguel Ochoa, MSpS

En una carta a los novicios de Tlalpan escrita el 9 de diciembre de 1927, el padre Félix presenta algunos pensamientos acordes con el carisma de los Misioneros del Espíritu Santo. El décimo pensamiento dice: «Mis pies en la tierra; mi corazón en el sagrario; mi alma en el cielo».

Esta carta, aunque dirigida a novicios, nos ayuda a todos a descubrir algunas claves para nuestro camino espiritual.


Mis pies en la tierra. Nuestro compromiso como creyentes ha de ser concreto y bien ubicado en nuestra historia: asumiendo nuestras virtudes y limitaciones, responsabilidades familiares, laborales, civiles, eclesiales; cuidando especialmente a quienes más nos necesitan.

Mi corazón en el sagrario. Jesús es nuestro Maestro, nuestra referencia; en todo, consultar a Jesús en el sagrario, escuchar su palabra, ponernos a sus pies para estar con él y adorarlo. Que el trato con Jesús transforme nuestro corazón en el suyo. Que el sagrario sea nuestra fuerza, consuelo y esperanza.

Mi alma en el cielo. En nuestros pasos, siempre hemos de orientarnos hacia Dios, como el girasol. Por la esperanza, recorreremos esta vida sin perder de vista nuestra vocación a la

eternidad invocando, como nos enseña el padre Félix: «Dios, Dios, Dios».

En un mundo cada vez más secularizado, la Espiritualidad de la Cruz nos ilumina para dar testimonio de la dimensión de fe, insertándonos en la historia concreta de la humanidad para encarnar los valores humanos, espirituales y evangélicos. Jesús tiene una palabra de esperanza para las mujeres los hombres que han perdido el rumbo de su existencia.

Nuestra vida tiende a fragmentarse, viviendo cada momento aisladamente, perdiendo el hilo conductor que le da unidad. Esta breve frase del padre Félix refleja la necesidad de vivir todos los momentos encontrando en ellos la dimensión de eternidad que contienen. Como nos enseña la Sagrada Escritura: «Dios ha puesto en el corazón del hombre el anhelo de eternidad» (Qo 3,11). 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Actualmente, ¿cuál es el ideal, la meta más importante para ti?
- b)** ¿Cómo entiendes la atención amorosa a Dios? ¿De qué manera podrías vivirla o desarrollarla? Según el padre Félix, ¿qué frutos producirá en nosotros la atención amorosa a Dios?
- c)** «Mis pies en la tierra; mi corazón en el sagrario; mi alma en el cielo». Piensa en dos maneras concretas de llevar a la práctica cada una de estas tres afirmaciones del padre Félix.



LA
ESPIRITUALIDAD
DE LA CRUZ HOY

Investiguen las Escrituras

La fe cristiana, experiencia de libertad frente al legalismo

Una aproximación a la
Carta a los Gálatas

P. Uriel David Ascencio Torres, MSpS

La Carta a los Gálatas es un texto escrito entre los años 53 y 54, en el que Pablo de Tarso se dirige a una comunidad que experimentaba una profunda confusión provocada por la tensión que existía entre grupos cristianos que pedían un seguimiento irreprochable de la Ley de Moisés, que tiene como expresión externa la pureza alimentaria y la circuncisión. Algo que distaba mucho de la experiencia cristiana de San Pablo, en la que el cristianismo se justifica por la práctica de la fe y no por su seguimiento a prescripciones legales.

La predicación de Pablo en la provincia de Galacia se enfocó en catequizar a los llamados “adoradores de Dios”¹. Así, el apóstol forma su comunidad con miembros que no están adheridos al judaísmo; por lo que Pablo muestra la necesidad de priorizar la vivencia de la fe en Jesucristo dispensando a los convertidos, en su mayoría gentiles, a asumir la Ley mosaica como condición identitaria.

Pablo expone diversas razones apoloéticas, a lo largo de su *Carta a los Gálatas*, en las que defiende la libertad conquistada por Cristo y su cruz, frente de una posición teológico-eclesial que obligaba a los creyentes paganos a adherirse a las leyes de pureza prescritas en la Torá. En esta misión Pablo esgrime argumentos “eclesiales”, a través de una relectura de su encuentro con los apóstoles en Jerusalén; argumentos “exegéticos”, donde desarrolla el tema de la libertad y la filiación divina a partir de relatos que exponen el sentido de la Alianza a Abraham; y argumentos “místico-existenciales”, donde su experiencia cristiana se hace compromiso con la construcción de un nuevo mundo en Jesucristo crucificado.


Primeramente, Pablo deja en claro que la prescripción que los recién convertidos al cristianismo no necesiten la circuncisión fue una decisión eclesial tomada en conjunto con los apóstoles en Jerusalén (cf. Hch 15, 5-35; Ga 2,1-14) y no un mero capricho pastoral.

Posteriormente, el apóstol expone argumentos exegéticos en los cuales expresa que la Alianza prometida a Abraham (cf. Gn 17,1-27) se cumple, en el naciente pueblo cristiano, por medio de la fe en Jesucristo abriéndose, así, a una experiencia

¹ Los “adoradores de Dios” eran personas provenientes del paganismo, en su mayoría esclavos que habían alcanzado su libertad a través de la sinagoga, que honraban y participaban de las festividades del calendario judaico haciendo comunidad en la sinagoga; sin embargo, no vivían las prescripciones de la Ley mosaica.

de genuina libertad frente a una Ley que perpetúa divisiones y jerarquías (Ga 3,28-29). Para Pablo, en Jesucristo y su cruz, los cristianos son hijos de la promesa de Abraham nacidos en la libertad (Ga 4,21-31) y por lo tanto constructores de nuevas relaciones marcadas por la igualdad e independencia frente a la Ley (Ga 5,1-6).

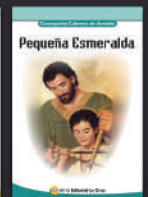
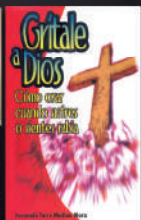
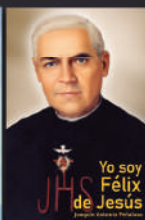
Por último, San Pablo extrae una experiencia personal en la cual su identificación con Cristo es lo que da sentido a una vivencia alejada de la Ley; pues para Pablo lo único fundamental es vivir según la fe, que se palpa en frutos concretos de libertad y caridad (Ga 5,22-25). Así, las obras de la Ley pierden su sentido, puesto que estas no llevan al cristiano a configurarse místicamente con Jesucristo crucificado (Ga 6,14-17).

Por tanto, en la predicación paulina se hace una opción plena por la libertad en la experiencia de Jesucristo construyendo un proyecto que establece otro tipo de relaciones humanas entre los distintos sectores de la sociedad: esclavos/amos; mujeres/hombres; paganos/judíos. Así, las prácticas mosaicas en relación a la pureza y exclusividad quedan obsoletas delante de la presencia vivificadora del Espíritu Santo que crea, en Cristo, una sociedad de hijas e hijos de Dios marcados por la libertad de una fe que encarna al Crucificado en la sociedad. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) Lee completa la *Carta a los Gálatas*; tiene únicamente seis capítulos.
- b) Pon atención a estos términos: 1) fe; 2) libertad; 3) caridad / amor; 4) Cristo / Jesucristo / Cristo Jesús / Hijo de Dios; 5) crucificado. Con esas cinco expresiones, escribe un párrafo en el que manifiestes tu interior.
- c) ¿En tu vivencia cristiana de los últimos tres días, qué tuvo mayor peso: el seguimiento de Jesucristo y el amor al prójimo o el cumplimiento de diversas normas?

Disponibles en: **amazon**



<https://amzn.to/3eb3Z7d>



Desea que sea largo tu camino hacia la meta

Héctor Hernández, MSpS

Cuando te encuentres de camino a Ítaca¹, desea que sea largo el camino, lleno de aventuras, lleno de conocimientos [...] desea que sea largo el camino. Que sean muchas las mañanas estivales en que, con qué alegría, con qué gozo, arribes a puertos nunca antes vistos.

Ten siempre en tu mente a Ítaca. La llegada allí es tu destino. Pero no apresures tu viaje en absoluto. Mejor que dure muchos años, y ya anciano recales en la isla, rico con cuanto ganaste en el camino, sin esperar que te dé riquezas Ítaca².

Constantino Cavafis

En el contexto del Jubileo 2025 –signo de renacimiento, esperanza y confianza para todo la Iglesia– necesitamos reflexiones y experiencias que inspiren el peregrinar de nuestra vida ordinaria.

El poema «Ítaca» es, sin duda, una expresión literaria acertada para desear que nuestro ser de peregrinos sea dilatado, lleno de desafíos y aprendizajes.

Además del poema, te comparto una experiencia que viví en enero de 2023; fue la aventura de hacer cumbre a una de las montañas más bellas de México: “La mujer dormida,

¹ Ítaca es una pequeña isla griega del mar Jónico y pertenece al grupo de las islas Jónicas y se encuentra al noreste de la isla de Cefalonia.

² Poema de Constantino Cavafis, poeta griego del siglo XX, se valora como uno de los exponentes del renacimiento de la lengua griega moderna.



Antonio Talavera

mujer blanca”, mejor conocida como Iztaccíhuatl. Fue un verdadero regalo de Dios realizar esta peregrinación, por los aprendizajes que adquirí antes, durante y después de la ascensión.

QUE EL DESTINO SEDUZCA

Cuando miré fotos del camino y del destino sentí un gran deseo y atracción por vivir la experiencia. Me sentí como ese “comerciante que busca perlas finas, y que al encontrar una de gran valor, va a vender todo lo que tienen y la compra” (Mt 13,45). Tuve la certeza de que esta seducción era el primer requisito para animarme a participar.

ASUMIR RIESGOS

Realizar el recorrido era un riesgo, pero un riesgo con claridad de mis debilidades y fortalezas. Unas palabras de Jesús a Pedro inspiraron el riesgo: «“Simón: Rema hacia dentro del lago y echen las redes para pescar”. Simón respondió: “Maestro, estuvimos toda la noche intentando pescar, sin conseguir nada, pero solo porque tú lo dices, echaré las redes”» (Lc 5,4-5). Atreverme a hacer cumbre era la experiencia de “remar mar adentro hacia mi persona” para descubrir nuevas fuerzas y debilidades.

CAMINAR CON OTROS


La constatación que el camino no lo hacía solo era una certeza. El saber que tres guías capacitados y cuatro personas más hacían la peregrinación conmigo me daba seguridad. Dejarnos guiar por personas que han recorrido el camino es un aprendizaje vital. Recordé unas palabras del Salmo 23: «Yo soy tu buen pastor, que te guía por la senda del bien. Aunque pases por valles tenebrosos, no temerás, porque yo estoy conmigo; mi bastón te da seguridad».

CONEXIÓN CON NUESTRO CENTRO

Al comenzar la peregrinación, uno de los guías comentó: «Si creen en algo o en alguien, este es el momento de conectar con ello, para que se convierta en su fuerza vital»; «recuerden que la meta no es llegar a la cumbre, sino bajar sanos y salvos». Al escuchar esto vinieron a mi mente unas palabras de san Francisco Xavier: «Todo, Señor, tú me lo has dado, nada es mío, todo es gracia; en tus manos recíbelo, tú eres mi tierra y mi misión». Yo constataba que mi fuerza vital es la persona de Jesucristo y su mensaje.

SABIOS DESCANSOS

Los descansos fueron maravillosos y necesarios. Un descanso en medio de la naturaleza me hacía repetir: «Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!» (Sal 8,2). Y me daba cuenta de la importancia de saber descansar en la vida ordinaria.

Que el poema y la experiencia de subir el Iztaccíhuatl susciten en ti el deseo de no llegar pronto a la meta de tus anhelos y proyectos, sino desear que sea largo el camino, lleno de aventuras y aprendizajes; constatando lo mejor que hay en ti y compartiéndolo con los demás. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Recuerda un viaje en el que, más interesante o placentero que llegar a la meta, fue el camino que recorriste. ¿Cuándo fue; hacia dónde te dirigías; con quién ibas; qué fue lo que descubriste o viviste durante el trayecto? ¿Qué aprendizajes te dejó?
- b)** La meta de la vida cristiana es el cielo, la vida eterna. ¿Con qué personas haces ese camino? ¿Qué es lo que has ido descubriendo o viviendo durante tu peregrinar?
- c)** ¿En dónde o en quién has encontrado la orientación y la fuerza para dirigirte hacia la meta, sin desviarte ni desanimarte?

La Iglesia, espacio para la esperanza

Marco Álvarez de Toledo, MSpS

Pensamientos contemporáneos

En la llamada filosofía posmoderna, según el pensador italiano Gianni Vattimo (1936-2023), la era actual se caracteriza por una oposición al optimismo racionalista, por un cuestionamiento de los valores modernos, por una visión pesimista de nuestra era, por una desconfianza en las “grandes verdades” modernas y un escepticismo ante la fe en la ciencia y el progreso. Desde estas coordenadas, se impone la renuncia a toda afirmación decidida de la verdad y a toda pretensión de absoluto, para contentarse con los goces –siempre limitados y fragmentarios– que pueda ofrecer el acontecer presente. De esta manera, ¿queda lugar para la esperanza en el ser humano?

De forma análoga, el pensamiento del politólogo estadounidense Francis Fukuyama sobre el “Fin de la historia” (1992) proclama que la civilización ha llegado a su etapa culminante y que a partir de este momento no caben ya la creatividad ni la inventiva y el tedio amenaza con proyectar su sombra sobre el conjunto de la humanidad. Las ideologías ya no son necesarias y han sido sustituidas por la economía en el marco de la democracia liberal; el humanismo, la cultura

y la ciencia se establecen como base moral, desplazando a la religión y a otros dogmas morales o éticos. De nuevo, ¿queda lugar para la esperanza en esta visión de la historia humana?

Basta el ejemplo de estas dos corrientes de pensamiento contemporáneo para mostrar cómo en nuestra cultura actual se corre el riesgo de falsear, olvidar o negar la esperanza.

Desesperanza y *Carpe diem*

La desesperanza es la creencia de que nada bueno pasará en el futuro, de que el mañana será igual al hoy, de que no importa lo que se haga, nada cambiará. Así se abre de par en par la puerta a la resignación, a la falta de motivación o incluso a la depresión, llegando a un punto en el que simplemente uno se rinde y deja de luchar.

En pleno siglo XXI, los miembros de la Iglesia vivimos en ambientes en los que, a pesar de su fugacidad, se tiende a absolutizar el presente. La historia del pensamiento nos ofrece abundantes ejemplos de esta absolutización: en ocasiones con tonos humanistas, como en el *Carpe diem* (aprovecha el día) del poeta latino Horacio (siglo I a.C.), y en otras con acentos entre egocéntricos y resignados, como en el «Comamos y bebamos, que mañana moriremos», al que se refiere el profeta Isaías (Is 22,13).

No cabe duda de que vivimos tiempos inciertos; tiempos de pandemias, de líderes políticos polarizados, de guerras y de economías perturbadoras. Ante situaciones como estas, son muchos los que deciden empezar a exprimir la vida al máximo, a disfrutarla despreocupados, antes de que el destino irrumpa para impedirlo o que el incierto futuro lo eche todo a perder. Se trata vivir el momento presente como si no hubiera

un mañana. ¡Bienvenidos al *Carpe diem!*, que por otra parte no tiene nada de nuevo. Porque el ser humano lleva muchos siglos rumiando la «exhortación a aprovechar el presente ante la constancia de la fugacidad del tiempo», como define la RAE el *Carpe diem*. La expresión precisa del poema de Horacio es «*Carpe diem quam minimum credula*», que suele traducirse como «disfruta el día, no confíes en el mañana». Este *Carpe diem*, que connota un evidente desinterés y sospecha ante el futuro, ha arraigado fuertemente en las culturas a lo largo del tiempo como una idea básica que se ha ido reelaborando con las tendencias de cada época, especialmente durante el Renacimiento, el Barroco y el Romanticismo, llegando con fuerza hasta nuestros días.


La Iglesia, espacio para la esperanza

Frente a esta absolutización del presente, sin negar lo que tiene de positivo, pero con afán de superarla, los cristianos optamos por absolutizar también la apertura al futuro; un futuro que contiene la promesa de algo mejor, algo bueno y feliz; algo a lo que el espíritu humano puede y debe dirigirse con la convicción de que allí, en ese futuro, puede ser superada la limitación que se experimenta en el presente.

En la manera como en la Iglesia católica concebimos al ser humano, la esperanza es una actitud existencial que implica apertura a lo que todavía no es, pero se considera posible y positivo, a lo que, pudiendo acontecer, se confía que efectivamente acontezca. Por eso, la esperanza permite tener una actitud positiva hacia el futuro, ayuda a hacer planes para conseguirlo y otorga la fortaleza necesaria para afrontar los obstáculos que surjan. En definitiva, tener esperanza significa pensar, creer y sentir el futuro como algo posible y bueno para el ser humano.

Para las mujeres y los hombres de Iglesia, la esperanza es uno de los más importantes constitutivos de la existencia humana y se inscribe en la estructura misma de la vida de fe: en su conciencia, en su libertad, en su historicidad, en la relación con el mundo. Para nosotros cristianos, el ser humano vive en cuanto espera. Como decía el filósofo español Pedro Laín Entralgo (1908-2001): «por el hecho de ser como es, el hombre tiene que esperar, no puede no esperar».

El papa Francisco ha insistido con frecuencia en esta misma idea, y por eso presenta a todos los jóvenes a Jesús como fuente y fundamento de una verdadera esperanza:

Vive Cristo, esperanza nuestra [...]. Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza¹. 

¹ *Christus vivit* (25 marzo 2019), 1-2.

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Conoces a alguna persona que cree que nada bueno pasará en el futuro, que no importa lo que se haga, nada cambiará; persona que ha dado entrada a la resignación o a la depresión?
- b)** ¿Qué consecuencias tiene para la vida cristiana y para la misión de la Iglesia la idea de disfrutar el presente y desconfiar del futuro?
- c)** ¿Cuál es el aporte de la esperanza cristiana para el ser humano y para la sociedad? ¿Qué horizontes le presenta? ¿A qué lo impulsa?

Somos peregrinos

P. Alfredo J. Ancona Cámara, MSpS

Todos los seres humanos somos peregrinos en nuestro mundo; estamos en camino hacia una meta final, que es la Casa de Dios Padre. A esa morada es a donde, por la fe, sabemos que vamos a llegar. Somos peregrinos y tenemos una esperanza.

El concepto de peregrinación va más allá de un simple viaje físico; simboliza la búsqueda interna y la aspiración a alcanzar un estado de plenitud al cual en algún momento de nuestra existencia llegaremos. No sabemos el día ni la hora, pero sabemos que llegaremos.


El peregrino encarna el deseo innato de la humanidad de buscar un propósito más elevado. La esperanza de llegar a un santuario, la meta de todo peregrino, que es un lugar de paz y encuentro con Dios, representa la iluminación personal que todos anhelamos alcanzar en algún momento de nuestra vida. Esta búsqueda nos impulsa a seguir adelante, a pesar de las adversidades que podamos encontrar en el camino. La cruz es parte de este caminar de todos los días. Cada uno tiene una cruz diferente; es inherente al ser humano, a causa de nuestra naturaleza, de ser creaturas imperfectas, pero creadas a imagen y semejanza de Dios.

Cada persona es un peregrino en su propia vida, y la meta no siempre es un destino físico. Peregrinar puede significar empezar desde cualquier punto, ya sea emocional, financiero o espiritual. La esencia de esta transformación es reconocer que, independientemente de nuestras circunstancias actuales, el viaje hacia la esperanza y el crecimiento personal siempre depende de nuestras decisiones.

La comunidad juega un papel fundamental en el viaje del peregrino. Compartir esta experiencia con otros –ya sea en un entorno religioso, como la Iglesia, o en grupos de apoyo–, la familia, los amigos, la comunidad civil o religiosa, etcétera, no solo proporciona compañía, sino que también fortalece el sentido de pertenencia. La unión entre quienes peregrinan es un gran aliciente y puede brindar fuerza en momentos de debilidad o desánimo, que seguramente habrá en el camino.

El camino del peregrino no es lineal; está lleno de altibajos. Las subidas y bajadas, así como los cambios de clima (frío, calor, lluvia), reflejan las incertidumbres de la vida. Estos desafíos son metáforas de las dificultades que enfrentamos en nuestro viaje personal. Cada obstáculo superado nos enseña que las situaciones difíciles, los problemas, las luchas, al superarlas, nos acercan más a nuestra meta. Lo importante es saber que normalmente el camino no es fácil de seguir; puede haber dificultades para seguirlo, pero el ir superando los obstáculos nos hace crecer y tener presente la meta a llegar y también nos ayuda a saber que tenemos una meta que alcanzar.

La peregrinación también involucra un viaje introspectivo. Al enfrentarnos a las dificultades del camino, se despiertan en nosotros reflexiones profundas sobre quiénes somos y qué deseamos realmente. Esta conexión con nuestro interior nos permite renacer en esperanza, dejando atrás el miedo y la duda, y abrazando la posibilidad de un futuro más brillante.

La peregrinación, en sus múltiples formas, es una experiencia humana rica y transformadora, donde la esperanza guía cada paso hacia el autoconocimiento y la plenitud. Al final, todos somos peregrinos en esta grandiosidad de la existencia humana y divina, buscando llegar a la santidad, que encierra nuestra meta y nuestras aspiraciones más profundas. El ser humano encuentra sentido a la vida cuando es consciente de que su existencia tiene siempre una esperanza. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Has hecho alguna peregrinación hacia un santuario, has corrido algún maratón o has caminado durante varias horas o varios días hacia un lugar determinado? ¿Cuándo; en qué circunstancias; con qué personas? ¿Cuáles fueron tus sentimientos; cuáles las dificultades que enfrentaste? ¿Qué aprendiste de ti?
- b)** ¿Tienes algunas metas hacia las cuales estás peregrinando actualmente? ¿Cuáles son? ¿Qué sentimientos y deseos te suscitan esas metas?
- c)** ¿Qué medios has puesto para caminar hacia ellas? ¿Cuáles dificultades o tentaciones has tenido que superar?
- d)** ¿Con quién/quienes estás peregrinando hacia la Casa de Dios Padre?



Descarga sin costo
la revista **La Cruz**
en formato digital
www.bit.ly/RevistaLaCruz



Y adquiere tus libros
de la Espiritualidad de la Cruz en:
www.lacruz.mx

Deseos y esperanza

P. Luis Felipe Reyes Magaña, MSpS

La existencia humana en sí misma puede tener diversas posibilidades. En un extremo de esas posibilidades tenemos una vida sin sentido que se funda en la nada, y en el otro una vida con sentido que se cimenta en la confianza de una promesa dada, dando un toque esperanzador a la vida cotidiana. Entre estos extremos hay múltiples y complejas combinaciones.

Fijemos la atención en una de esas posibilidades: la de la existencia que se vive con una buena dosis de esperanza y que, vale decir, es un modo de saber estar en la vida. Esta existencia está estrechamente vinculada a una buena capacidad de desear, fruto de la convivencia humana y sus códigos culturales. Una persona sin un desarrollo suficiente en su capacidad de desear, es difícil que tenga una buena dosis de esperanza.

Desgraciadamente el capitalismo neoliberal y su cultura consumista han secuestrado nuestra capacidad de desear, poniéndola al servicio de los intereses del lucro al que no le importa destruir nuestro ecosistema. De este modo, la capacidad de desear queda mutilada y cercenada, reduciendo la sobreabundante riqueza de lo humano a su mera actividad económica. La cosificación del deseo en objetos de consumo del capital incuba una tranquilidad engañosa, que de algún modo estabiliza el desorden interior y social a través de la satisfacción




Néstor Hernández
finer730@gmail.com

consumista al alcance de todos, en un eterno retorno de necesidades creadas con el fin de la reproducción del capital. Probablemente por esta razón, en países desarrollados o en vías de desarrollo, hay una buena dosis de desesperanza en el ambiente social, a pesar de contar con satisfactores de bienestar altos, muchas veces medidos con indicadores capitalistas. Nuestras alegrías y tristezas quedan ceñidos forzosamente a un dinamismo consumista, y a ello se circunscribe nuestra pobre esperanza. Así las cosas, es casi imposible romper con esta cultura que secuestra el deseo y pervierte la esperanza.

No obstante, lo humano es diverso. En las periferias del mundo y en muchos contextos rurales del tercer mundo, en donde el desarrollismo neoliberal no ha encontrado suelo fértil o gran resistencia, perviven formas de vida que se articulan de otro modo. Estas existencias no son egoístas, sino que buscan reproducir la vida; tampoco contienen aspiraciones megalómanas de lucro, sino que sus sueños son sencillos y pequeños, familiares y comunitarios, buscando satisfacer necesidades vitales. En muchas partes, aún se pueden encontrar costumbres basadas en el tequio, es decir, en un trabajo comunitario que no es remunerado; también aún existen comunidades que practican un intercambio de

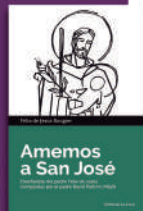
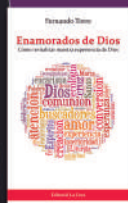
bienes materiales o servicios por otros, llamado trueque. Hay lugares en los que la propiedad de la tierra no es privada sino comunal y por ello las decisiones sobre el territorio son comunitarias; esto implica que es la comunidad quien decide dónde se establecen los bienes comunes (la escuela, la clínica, la cárcel, el espacio para la siembra y el ganado, la plaza pública, el pozo, etcétera), y en el fondo, cómo se resuelven las necesidades de todos, cuidando la paz y la naturaleza. Estos lugares aislados, aún en su exclusión, conservan las semillas de otro arreglo social, y desde valores comunitarios.

No pretendo exaltar la exclusión social, sin embargo, es necesario discernir estos otros modos de existencia humana que conservan otra forma de vivir para construir alternativas que nos renueven en una auténtica esperanza. Muchas personas preocupadas o cansadas de una vida fundada en el consumismo exacerbado están creando en las urbes y en las megalópolis experiencias nuevas que los devuelven a sus mejores deseos vitales de cuidado personal, mutuo y por el planeta, que al ponerse en acto se ensanchan y crecen. Necesitamos una buena dosis de imaginación para agrietar esta poderosa cultura capitalista neoliberal y gestar formas de desear más allá del dinero, renovando nuestro sentido vital desde el poderoso impulso de una esperanza auténtica. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Qué relación encuentras entre los deseos y la esperanza? ¿En qué se parecen; cuál es la diferencia?**
- b) ¿En qué consiste la satisfacción consumista, y por qué va contra la esperanza? ¿Existen formas de desear que vayan más allá del dinero, las posesiones y la gratificación?**
- c) ¿Conoces alguna comunidad o grupo que se haya organizado desde valores comunitarios, que promueve la paz y el cuidado de la creación, en el que algunos bienes no son propiedad privada sino comunitaria?**

Libros disponibles en formato digital



Descárgalos en la tienda digital de tu preferencia:





Apacienta mis ovejas

Esperanza en la miseria: la rebeldía de los pobres

Josué Emmanuel Suaste Vargas, MSpS

*Por amor a los desesperados,
conservamos aún la esperanza.*

Simone Weil

Cuentan que un sabio obispo latinoamericano había sido destinado como nuncio de la Santa Sede a un país de primer mundo. Un día, en una cena importante con otros embajadores, le preguntaron con un sarcasmo camuflado, propio de las mesas de los ricos: «Monseñor, ¿qué es aquello que más echa en falta de los países “en vías de desarrollo”?» Sin pensarlo mucho, el clérigo respondió: «La terca esperanza de los pobres».

Es significativo que en países desarrollados aumenten cada vez más los casos de depresión, enfermedades derivadas de la ansiedad y el drama del suicidio, especialmente en los jóvenes. Por otro lado, en muchos hospitales, campos de refugiados



y pueblos devastados por la guerra hay muchas historias de terca esperanza de aquellos cuya luz interior ilumina los inviernos sedientos de sol.


La pensadora Simone Weil entiende la esperanza como un gesto de rebeldía, una lucha interior constante. La esperanza es un acto de resistencia del ser humano que ha tocado la miseria; entendemos miseria no solo como una condición material o física, sino también una dimensión espiritual y psicológica del ser humano que puede llevar a la desesperación. Weil (al igual que Concepción Cabrera) presenta una visión del sufrimiento como una experiencia profundamente transformadora, un proceso de hondura y crecimiento en el ser humano. En este contexto, la esperanza no es algo que se busca fuera del sufrimiento, sino una respuesta al mismo¹.

Dice la beata Concepción Cabrera, después de la gran desolación de 1902, «más fácil es que sean mentira mi dolor y mis tinieblas, a que sean mentira las promesas de Dios»². Una fe que espera en las bienaventuranzas de los pobres puede creer en la esperanza como virtud teologal y estructuradora de una espiritualidad pascual que, desde la cruz, se rebela contra el sinsentido y la injusticia.

¹ Cf. S. Weil, *La gravedad y la gracia*, 1947.

² Palabras formuladas por Luis María Martínez, para que Concepción Cabrera pudiera decirlas en primera persona (CC 65,182: 4 octubre 1936).

La Espiritualidad de la Cruz está llamada a ser esperanza en la miseria, terca resistencia de los pobres como las hojas perennes en invierno. No hay que olvidar que «en los inviernos más o menos crudos, según la voluntad de Dios, es en donde el alma de veras se deja hacer»³. Como creyentes de hoy, hay que dejar que la experiencia de tantos hermanos que han esperado antes que nosotros nos ayude a resistir y nacer de nuevo en nuestras desesperanzas. «Hacerse hijo pequeño», como nos recomendaba el beato Moisés Lira, es volver a ser paridos para aprender de nuevo la vida. Nacer de nuevo cuando todo parece acabarse.

La esperanza siempre es un don, no una tarea. Nuestro trabajo es darles espacio a las promesas de Dios y educar la mirada compasiva en nuestros grupos, comunidades y parroquias. Salir de la comodidad de nuestro ingenuo optimismo y contemplar a Dios en medio de la miseria humana; allí donde se gesta la esperanza que grita como con dolores de parto y resiste en la terquedad de los esperanzados. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿En algún lugar o grupo has podido constatar la terca esperanza de los pobres? En caso afirmativo, ¿qué suscitó en ti el Espíritu Santo con ocasión de esa experiencia?
- b)** ¿Eres o has sido esperanza en la miseria? ¿Con cuál miseria tienes contacto frecuente? ¿Qué tendrías que hacer para ser esperanza?
- c)** ¿Cómo educar la mirada compasiva en tu familia, en tu comunidad o grupo, en tu parroquia o asociación, en la Iglesia?

³ C. Cabrera, *Estaciones del alma*, 1911.



En este año 2025

comunícate con el Espíritu Santo
mediante las oraciones de este libro.






Disponible
también en: 

Adquiere en nuestros medios de contacto:

www.lacruz.mx



Tel. y  55 55 74 38 15 | ventas@lacruz.mx
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. |   EditorialLaCruz

*Pregunta por nuestros descuentos en compras por ~~mayor~~.

Dios nos conduce, por eso nuestra existencia es esperanzada

Alex Rubio, MSpS

La esperanza de tener una vida buena y de poder lograr nuestras metas y deseos es fundamental para nuestra felicidad. Si llegamos a dudar de las posibilidades de tener un buen futuro, podremos caer en la frustración y desesperación. Pensar en el futuro nos hace ver la importancia de las decisiones que tomamos en el presente, y de allí surge la preocupación por tomar decisiones importantes. Queremos tomar la decisión correcta, y no queremos equivocarnos. Tendemos a enfocarnos en las consecuencias que un error podría traer, pensando que una mala decisión pudiera desencadenar una serie de resultados que imposibiliten alcanzar nuestras metas¹. Esta preocupación podría llevarnos a analizar obsesivamente los factores para una decisión. Las cosas se complican más en situaciones donde es difícil valorar las opciones de manera objetiva. Como nos explica el psicólogo Martin Seif, hay muy pocas cosas en esta vida sobre las cuales podemos tener

¹ cf. Seif, Martin. (2021, 25 de noviembre). Behind Chronic Indecisiveness: Perfectionism. *Psychology Today*. Recuperado de <https://www.psychologytoday.com/us/blog/living-with-a-sticky-mind/202111/behind-chronic-indecisiveness-perfectionism>



Pablo Meza, MSpS

certeza, y la mayor parte de las decisiones que tenemos que tomar tendrán elementos que nos provocarán incertidumbre².

Avanzar por un camino incierto también genera temor a un futuro arrepentimiento³. Después de tomar una decisión, no queremos estar en una situación en la que desearíamos haber tenido mejor conocimiento, haber considerado mejor las cosas o haber hecho algo diferente. El Dr. Seif asevera que el temor a futuro arrepentimiento no solamente puede llegar a paralizarnos e impedirnos dar un paso adelante, sino que también puede ser un obstáculo a disfrutar el camino en el que ya nos encontramos⁴. Aun cuando hayamos hecho una buena elección, el temor constante de la posibilidad de habernos equivocado nos impide experimentar la satisfacción

² Seif, Martin. (2021, 28 de noviembre). Why Some People Just Can't Make Up Their Minds. *Psychology Today*. Recuperado de <https://www.psychologytoday.com/us/blog/living-with-a-sticky-mind/202111/why-some-people-just-cant-make-up-their-minds>


³ cf. Seif, Martin. (2021, 29 de noviembre). Behind Chronic Indecisiveness: The Fear of Regret. *Psychology Today*. Recuperado de <https://www.psychologytoday.com/us/blog/living-sticky-mind/202111/behind-chronic-indecisiveness-the-fear-regret>

⁴ *ibid.*

de un buen logro. Tomando en cuenta todo esto, y especialmente la imposibilidad de la certeza, ¿cómo podemos vivir con tranquilidad una existencia esperanzada?

No somos perfectos; todos nos equivocamos y nos arrepentimos de nuestras malas decisiones. Ante esta realidad, es importante recordar que, aunque toda decisión tiene consecuencias, nuestro pasado no determina nuestro futuro. Nuestro pasado sí tendrá un efecto en nuestro futuro, pero ese efecto no tiene que ser contundente ni negativo a largo plazo.

Poniéndolo en la dimensión de la fe, sabemos que Dios quiere lo mejor para nosotros. Más aún, Dios sabe cómo trabajar con nuestra imperfección. Dios nos está conduciendo constantemente hacia él y, por lo tanto, hacia nuestra propia realización y felicidad. Por medio del Espíritu Santo, Dios nos inspira y guía para tomar buenas decisiones. ¿Pero qué sucede cuando no escuchamos al Espíritu Santo o cuando actuamos en contra de lo que él nos pide? ¿Nos abandona? ¿Nos dice que por habernos equivocado ya no podremos recibir todo lo bueno que él nos quería dar? ¡No! Dios nos conduce como un buen sistema de navegación GPS. ¿Qué hace ese sistema cuando vamos en un automóvil y se nos pasa una vuelta o nos equivocamos en el camino? Recalcula una nueva ruta para llegar a nuestro destino. De la misma manera, cuando nos equivocamos

en la vida, Dios nos sigue guiando hacia el mismo destino precisamente desde donde nos encontramos en ese momento. Basta con hacerle caso a su próxima inspiración para volver a estar en el camino correcto. Por supuesto que el nuevo camino será diferente del original, dependiendo de lo poco o mucho que nos hayamos desviado, pero si continuamos haciendo nuestro mejor esfuerzo por seguir las directrices de Dios, podemos confiar que llegaremos a donde él quiere llevarnos. Encontraremos la plenitud y la felicidad que él quiere que tengamos en nuestra vida. Así es que no hay que perder la esperanza. Nuestra existencia es esperanzada porque Dios nos conduce. Y no hay mejor conductor que él. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) Si alguna vez tuviste que tomar una decisión importante, ¿cuál fue tu experiencia? ¿Cuál fue esa decisión? Después de haberla tomado, ¿cómo te sentiste? ¿Qué consecuencias tuvo?
- b) Dice el padre Alex: «nuestro pasado no determina nuestro futuro». ¿De qué manera has superado los condicionamientos del pasado o, por el contrario, has dejado que ellos determinen tu presente y tu futuro?
- c) Si alguna vez te has desviado del camino que Dios quería para ti, ¿de qué manera te reorientó hacia la meta?

Aunque la mona se vista de seda...

P. Édgar Sánchez de la Torre, MSpS

Los refranes o los dichos populares expresan en pocas palabras, a veces de forma chistosa, la constatación de una realidad. De alguna manera sintetizan la experiencia que diversas generaciones han tenido respecto a algún aspecto de la vida humana. “Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”. “El que quiera azul celeste, que le cueste”. “Perro que ladra no muerde”. “A caballo regalado no se le mira el diente”. Se pueden referir a las actitudes que asumimos o deberíamos asumir en diferentes situaciones de la vida; a la relación entre personas; a hechos que simplemente se constatan en la vida.

Seguramente te has topado con determinadas características no positivas de la gente. Las personas podemos ser burlonas, mentirosas, irrespetuosas, ventajosas, ladronas, ofensivas, incapaces de reconocer la verdad, irónicas, hirientes, aprovechadas, conflictivas, que ponen cizaña, que... (sigue tú la lista).



Bien podríamos aplicar a nuestra naturaleza humana el refrán: “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”. Significa que la condición de una persona (sus hábitos, defectos, etcétera) no se pueden cambiar con mejoras externas. Esta realidad se encuentra en los barrios populares, en zonas residenciales, en las iglesias, en los gimnasios, en las cámaras de diputados, en los partidos políticos, en los ateos, en asociaciones de todo tipo, en vecinos, en familiares, en enfermos, etcétera. La Iglesia no es inmune a este virus; tampoco es la única que lo tiene, como frecuentemente se pretende hacer creer.

¿Pero, acaso no se trataba de escribir de la esperanza que hay en la existencia humana?


La esperanza no consiste en ver bonito esta realidad. No se trata de cubrir con piel de oveja a ese lobo que está dentro, porque podríamos justificar nuestro comportamiento de lobo creyéndonos ovejas, pensar que no hay problema actuar como lobo de vez en cuando (“a cualquiera le pasa”) o, inclusive, sentirnos ovejas inofensivas que son víctimas de la gente mala que hay por todos lados (los lobos son los demás).

La visión que los cristianos tenemos del ser humano es diferente a la visión que tiene el mundo. Te ofrezco esta

pista. Generalmente esperamos que los otros cambien (que determinada persona ya no se comporte de tal manera) y casi nunca pensamos en la actitud que nos toca cambiar, pues entendemos que es difícil hacerlo. También muchas veces, sin advertirlo, alimentamos esa actitud: queremos que el otro cambie. Por otro lado, pensamos que la esperanza se mantiene esperando que la realidad (ciertas actitudes) de las personas cambie, sin darnos cuenta de que una puerta importante para ver las cosas diferentes es aceptar la realidad como es (la persona tal como es). De esta manera muchos insomnios, luchas, agresividad y negatividad dejarían de tener razón de ser. Por otra parte, es difícil tomar conciencia de las propias actitudes y aceptarlas como son. ¿Cuántas veces has hecho la observación a alguien de un rasgo repetitivo o negativo que causa molestia y esa persona la ha aceptado? ¿Cuántas veces te han dicho de un determinado aspecto que afecta negativamente y lo has entendido y aceptado? (ya no digamos “cambiado”).

No se trata de que el otro cambie según como yo creo que sería mejor. Tampoco de que tenemos que hacer un esfuerzo que depende solo de nosotros o, al contrario, de renunciar desde el principio porque

“somos humanos”. Tampoco de que hay que ver lo bueno porque no hay que ser tan negativos. La diferencia es que nos sabemos seres humanos limitados y frágiles, habitados por un don eterno que nos impulsa y nos sostiene para transformarnos.

“Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”, dice el refrán. Pero la acción del Espíritu Santo no es un vestido con el que cubrimos una realidad; es una gracia, un dinamismo poderoso que transforma esa realidad. Y esta es nuestra de esperanza, Si acogemos al Espíritu Santo y le permitimos actuar en nosotros con plena libertad, no seremos una persona diferente, pero sí una persona mejor. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Qué has hecho para soportar con paciencia a las personas molestas, a las que actúan de una forma negativa o que tienen características que te incomodan?
- b)** ¿En qué área o dimensión de tu persona has logrado un cambio positivo? ¿Cómo eras antes y cómo eres ahora? ¿De cuáles medios te serviste para lograrlo?
- c)** «La acción del Espíritu Santo no es un vestido con el que cubrimos una realidad; es una gracia, un dinamismo poderoso que transforma esa realidad». ¿Qué piensas de esta afirmación? ¿La has constatado en ti o en otra persona?

La luz del Crucificado es nuestra fuente de esperanza cierta

Vicente Monroy, MSpS

¿Alguna vez te has sentido abrumada/o por las circunstancias y has perdido la esperanza? ¿Qué situaciones o aspectos de tu vida actual requieren un mayor sentido de esperanza?

Los retos de la vida llegan. Todos encontramos cierto nivel de adversidad: enfermedades, pérdidas de familiares y amigos, circunstancias difíciles, relaciones conflictivas. Parece que nuestras vidas quedan atrapadas en una tormenta violenta, ola tras ola de crisis amenazan con hundir nuestro barco. Entonces, ¡necesitamos esperanza!

En la *Carta a los Hebreos*, la esperanza cristiana se describe como un ancla: «asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros, la cual tenemos como segura y firme ancla del alma» (6,18-19). Un ancla es un objeto que se utiliza para estabilizar un barco, sujetándolo a un lugar fijo. El viento, las corrientes y el movimiento de las olas aplican presión, pero una buena ancla sirve para resistir a todas esas fuerzas. La esperanza hace lo mismo para nuestras vidas: al igual que el ancla mantiene estable el barco, la esperanza nos sostiene cuando la corriente va contra nosotros.



Dice el papa Francisco: la esperanza «es lo último que debiera desaparecer», pues si desaparece, la vida se apaga. El desaliento se apodera de todo, hasta hablar de felicidad se vuelve agresivo, irritante. Se van las fuerzas para asumir la batalla y enfrentar el sufrimiento.

La esperanza es un constitutivo de la naturaleza humana. El ser humano camina hacia el futuro. Siempre en busca de algo mejor. Siempre necesita un aliento, algo que le anime a seguir andando. El arte, la literatura, la filosofía y la antropología, señalan que la esperanza es un elemento esencial del ser humano. Hoy estamos en una época en la que la pérdida de la esperanza constituye una enfermedad grave: la intolerancia, el nerviosismo y, con frecuencia, la violencia gratuita, provocan insatisfacción y cerrazón. Decepción generacional, pérdida de sueños de jóvenes. Migración, hambre, injusticias. El mundo está sumergido en la tragedia de la guerra y la violencia, el deterioro de la creación y la naturaleza, la desigualdad social y económica, la prioridad del mercado en avances tecnológicos y digitales. Modelos económicos y políticos deshumanizados.

Dice la *Carta a los Romanos* (8,18.24-25.28): «Porque en esperanza fuimos salvados; pero la esperanza que se ve, no es

esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos con paciencia». El versículo 18 dice: «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros». Y el versículo 28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien».

El Apóstol Pablo reconoció que la vida incluye el sufrimiento. Él mismo había sufrido, así que fácilmente podía relacionarse con el sufrimiento de aquellos a quienes estaba escribiendo. Las personas en aquel entonces sufrían; las personas hoy también sufren. Miramos alrededor y vemos sufrimiento. La buena noticia es que, ¡el Evangelio ofrece una esperanza!

La falta de esperanza se centra en el ser humano. Estar desalentados o desesperados es el resultado de reconocer nuestra propia impotencia y las limitaciones del otro. La esperanza se centra en Dios. Se enfoca en lo que Dios puede hacer. Nosotros estamos limitados, pero ¡Dios no lo está!

Pero, los sufrimientos de esta vida no son comparables con la gloria que en nosotros será revelada (cf. Rm 8,18). Eventualmente, saldrá el sol y los peligros que amenazan nuestro barco en ese momento quedarán en el pasado. Vendrá un día mejor, y esa es nuestra esperanza cierta. «Si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos» (Rm 8,25). Tenemos un fuerte anhelo por el Cielo y esperamos pacientemente que llegue ese día. Nos centramos en Dios, en vez de centrarnos en nosotros

mismos o en las circunstancias. Miramos hacia Dios y hallamos nuestra certeza y nuestro refugio en Él.


¿Cómo vivir la esperanza de manera realista pero evangélica?

No es un optimismo ingenuo ni resignación. No es voluntarismo irracional ni un anhelo ilusorio. No es confianza pasiva e irresponsable.

Es una fuerza que nos lleva a enfrentar las dificultades con valentía y creatividad. Ir hacia el futuro, que le corresponde a Dios, con actitud de hacer lo que nos corresponde para alcanzarlo y realizarlo. La fe nos permite creer en el Dios que promete y cumple, y la esperanza nos da la confianza de que lo obtendremos. Nos da el sentido y fuerza para superar dificultades, actuar, resistir y perseverar. Es motor para la acción y la perseverancia.

¿Qué implica?

Asumir desgaste, dolor, cruz. Un salto de fe. Apostar por un futuro incierto. Dar el paso aun en contra de lo evidente y del miedo. Paciencia y tiempo para dar los pasos necesarios del proceso.

No se construye en solitario. Exige solidaridad, poner lo poco que tengamos. Buscando no sólo el propio bien, sino el bien de todos. Ir por nuevas propuestas y alternativas. Dios no se queda quieto ni callado. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Cuáles son los sufrimientos y las preocupaciones que percibes en las personas que conoces? ¿Y cuáles son tus sufrimientos y preocupaciones actuales?
- b) ¿Qué puedes hacer para centrarte en Dios, en vez de centrarte en ti misma/o o en las circunstancias?
- c) ¿De qué manera la esperanza te ha llevado a enfrentar las dificultades con valentía y creatividad?

“The square. La farsa del arte”

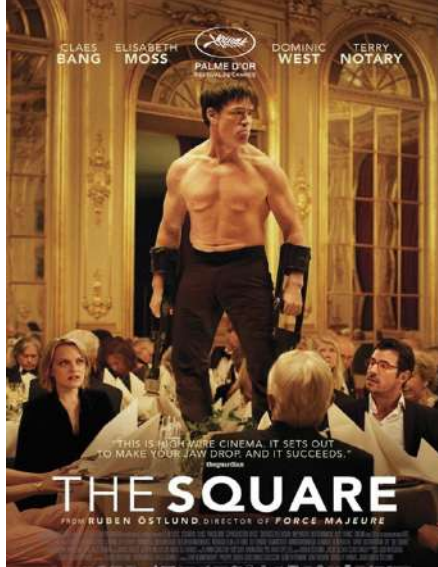
*Ofelia Fernández y Gerardo Díaz
(Apostolado de la Cruz)*

El arte, en general, es la expresión estética de la actividad humana, ya sea en forma plástica, literaria o sonora. El ser humano ha intentado de manera natural dejar huella de los acontecimientos vividos, de manera tal que estos trasciendan en el tiempo, y las generaciones posteriores los conozcan en términos de la belleza que representan.

Con el paso del tiempo, los testimonios de la realidad – llamémosles “obras de arte” –, fueron posesiones casi exclusivas de las clases privilegiadas. Se llegaron a valorar en términos económicos sumamente altos y proporcionaron un estatus de diferenciación clasista. Esto permanece hasta nuestros días, sin embargo, en algunos casos, particularmente en la plástica, es posible que estos testimonios puedan ser disfrutados por interesados y conocedores gracias a la existencia de los museos, recintos que se encargan de la adquisición, estudio, conservación y exhibición de obras de arte, además de la educación sobre el tema.

La película que proponemos en este número de la revista *La Cruz*, es una crítica en tono humorístico a esta misión sublime de los museos. En el tiempo, la actividad de los mismos se ha sofisticado de tal manera que a su alrededor

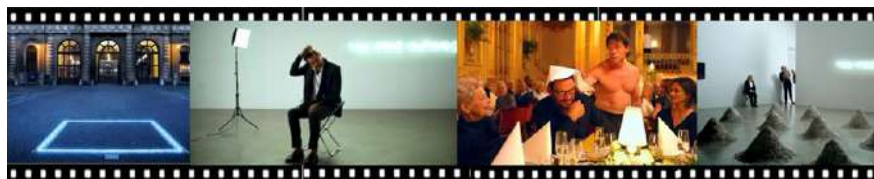
Director: Ruben Östlund.
Producción: Suecia, 2017.
Guión: Ruben Östlund.
Reparto: Claes Bang, Elisabeth Moss, Dominic West, Terry Notary.
Género: Drama, Sátira.



surgen habitualmente intrigas, envidias, intenciones ajenas al espíritu natural de la conservación del arte, sin mencionar la no tan extraña práctica de asignarle a determinada creación la etiqueta de “obra de arte”, bajo criterios subjetivos.

El cineasta sueco Ruben Östlund en el año 2022 fue ganador de la Palma de Oro en el Festival de Cannes por su película “El Triángulo de la Tristeza”, que aborda el tema del equilibrio del poder en un ambiente donde de inicio las posiciones socioeconómicas están en su típico dominio, pero después se invierten los papeles. El discurso crítico ya había iniciado desde “The Square. La Farsa del Arte”, cinco años atrás, cuando también obtuvo dicho premio.

El personaje principal es Chris, conservador del acervo de un museo de arte contemporáneo; es un individuo respetado por sus conocimientos, su responsabilidad y sobre todo por la calidez humana que proyecta. Su propósito al momento es la puesta en escena de una instalación que pretende tocar a los espectadores en cuanto a valores como el altruismo y el respeto entre los seres




humanos, los mismos en los que cree. Un día es víctima de un robo, lo cual altera su sistema de comportamiento y parece echar por la borda el discurso que ha profesado públicamente.

“The Square. La Farsa del Arte”, es una película en forma de sátira que ridiculiza la propuesta que hace Chris el director del Museo, quien ha propuesto como performance el “Altruismo y Humanismo”. El lema que se pretende es: «el cuadrado es un lugar en donde debe existir confianza y solidaridad, todos compartimos los mismos derechos y obligaciones».

En el avance de las escenas nos muestra cómo suceden los cambios que ahora están sucediendo en la realidad cinematográfica; es entonces cuando nos percatamos que el cuadrado del museo ahora se traslada para el exterior, posicionándose fuera del recinto y con ello involucrando sin discriminación a todas las personas que transitan por ahí, quienes se verán implicadas, respondiendo cada una según sean sus recursos personales.

Más tarde, en la cena para los miembros del museo, surgirá lo más inesperado: esa transformación de las personas exclusivas, quienes, al interactuar con Oleg, en un primer momento salta la comicidad entre los asistentes, pero en la medida que este personaje va intensificando su actuación, los rostros se van modificando de sonrisas a

una expresión de seriedad, para finalizar en una escena de pánico colectivo que nos lleva a un acontecimiento de horror.

Es importante destacar el énfasis que Ruben Östlund otorga al uso generalizado de las redes sociales para tantos fines distintos, de manera que en la actualidad parece inconcebible prescindir de este recurso. “The Square. La Farsa del Arte” es una obra que favorece una reflexión sobre la humanidad de este tiempo. 

Para tu reflexión personal y/o comunitaria:

La película se narra desde un inicio con escenas sueltas mediante un hilo conductor que en este caso es el personaje protagónico Christian, el director de museo, en un estilo contemporáneo donde los personajes a lo largo de la película se van desdibujando y se van confundiendo con el fondo o entorno, y terminan perdiéndolo todo.

- ¿Qué relación existe entre la reflexión de la obra expuesta en el museo y la realidad cinematográfica?
- ¿Cómo impacta en la alta sociedad la presencia de Oleg?
- ¿Crees que el arte es solo mostrar la belleza o tiene un compromiso educativo que puede ayudar a la reflexión?
- ¿Descubres signos de esperanza ante la deshumanización que muestra la película?



Para el visionado de la película:

<https://bit.ly/MovieTheSquare>

<https://ok.ru/video/7862395669071>

También disponible, mediante suscripción, en la plataforma:

NETFLIX



Compartiendo la fe y la vida

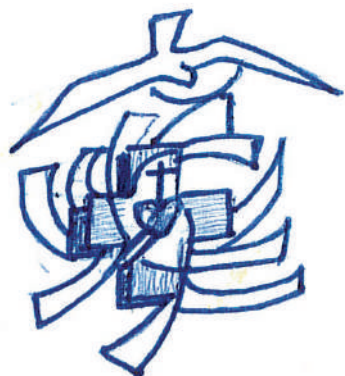
Insistiendo con esperanza

*Janice Suero de Málaga
(Apostolado de la Cruz)*

Era el año 2015. Mi esposo y yo tuvimos la oportunidad de hacer un viaje de peregrinación con unos hermanos/amigos a Tierra Santa. Teníamos tanta ilusión de compartir juntos la experiencia en ese lugar. Llevábamos con nosotros muchas peticiones de familiares y amigos para pedir por sus intenciones a nuestro Buen Dios.


Ya estando instalados, coordinamos con un sacerdote del lugar donde estábamos hospedados para ver si podía celebrar la Santa Misa en el Santo Sepulcro. Había que pedir permiso a los hermanos franciscanos que custodian el Santo Sepulcro.

Eran las 6 a.m. y ya estábamos allá. De pronto, mi esposo se acerca al hermano franciscano y le pide el favor. El hermano no le hizo caso y siguió avanzando, pero mi esposo fue detrás



Antonio Talavera

de él insistiendo con esperanza que le dieran una Capilla. De pronto el hermano se detuvo, lo miró y dijo: «¡Sígueme!» Nos llevó a una capilla privada de la época de los cruzados (era una cuevita) dentro del Santo Sepulcro y nos dijo: «Esta capilla es privada para nosotros; aquí pueden celebrar la Misa». El sacerdote que nos acompañaba así lo hizo. Fue una experiencia maravillosa. Nunca olvidaré cuando el sacerdote en su homilía nos dijo que Jesús vino como una bomba atómica esparciendo su amor y sus enseñanzas por el mundo entero.

Termina la Misa y saliendo del lugar uno de los peregrinos dice: «¡Miren a la izquierda!» Volteamos y vemos clavada en la pared la Cruz del Apostolado. No podíamos creerlo: ¡la Cruz del Apostolado en el Santo Sepulcro! Jesús, nuestro hermano, amigo, compañero y confidente nos mostraba su presencia amorosa y caminaba junto con nosotros, con nuestras intenciones, ilusiones, dolores y amores. Como Apóstoles de la Cruz abrazamos la Cruz del Apostolado y dimos gracias a Dios. 

El contagio en nuestras búsquedas

Luz del Carmen Fernández Huerta, RCSCJ


Al leer el título de este número de la revista *La Cruz*: “El ser humano: una existencia esperanzada”, lo primero que se me vino a la mente fueron los recuerdos de dos acontecimientos vividos perteneciendo a un grupo.

Recuerdo a mi grupo de amigas y amigos en la prepa, cuando compartíamos esa bonita etapa donde cada uno se preguntaba sobre el destino de su vida. Estábamos en “modo búsqueda” sobre la carrera que cada uno quería estudiar y así expresábamos las decisiones que íbamos tomando para llegar a donde queríamos. Unos a otros nos contagiábamos la alegría, la ilusión, la esperanza que poníamos sobre nuestro futuro, el deseo de enfrentarnos a lo que viniera.

Después de varios años de aquella experiencia, me encontré con algo semejante: hace apenas unos días, tuve la oportunidad de compartir con varias/os religiosas/os de diferentes Institutos religiosos y distintas nacionalidades. Nos



veíamos todos con los mismos retos y adversidades, pero a la vez se sentía una sintonía de búsqueda al querer dar una respuesta que nos ayudara a vivir auténticamente nuestra vocación, y así seguir construyendo Iglesia desde donde nos toca entregar la vida. Sentí nuevamente ese contagio de alegría, ilusión y esperanza, como cuando estaba en la prepa. Han pasado catorce años aproximadamente entre el primer recuerdo y mi experiencia reciente; tal vez ahora estos sentimientos emergen con un toque de realismo, sin embargo, ese realismo no les quita valor, todo lo contrario, pues incluso con lo que hemos visto y que podría desalentarnos en nuestro seguimiento de Jesús, continuamos en esa búsqueda de caminos que nos lleven a vivir con alegría nuestra vocación, pues «hemos visto al Señor» (Jn 20,25).

Cuando caminamos con otros, cuando compartimos la vida, las búsquedas y los ideales unos a otros, nos vamos contagiando la esperanza de alcanzar lo que deseamos. 

Soy peregrina, tengo la esperanza de llegar al Santuario

Claudia Jannette Alveño Oliva
(Alianza de Amor con
el Sagrado Corazón de Jesús)

Durante un buen tiempo de mi vida, caminé sin tener claro mi ideal, la meta hacia la cual dirigirme. Esto cambió cuando me dejé encontrar por Jesús, que de muchas maneras se me había hecho contradictorio. Este encuentro con la persona de Jesús le ha dado a mi vida una nueva visión: vivir una existencia esperanzada, tener claridad en mi meta, alcanzar la santidad, llegar al Santuario. Comprendí entonces que mi existencia es un continuo peregrinar. Lo primero que tuve que realizar fue un viaje a mi interior; ¡qué duro es entrar en uno mismo! Dentro de mí encontré heridas, frustraciones, miedos, dolor, pecado, miseria... Pero también encontré alegrías, sueños cumplidos, ilusiones, anhelos profundos y con ello esperanza; sí, la esperanza de ser mejor y lograr llegar a la meta.

Este peregrinar no ha sido fácil, he pasado por momentos en los que, como en un verano extendido, me entra el hastío y




todo se vuelve tedioso y aburrido. Otras veces me siento como en medio de una intensa lluvia que me arrastra y me ahoga en miedos y emociones que me sobrepasan. De repente, como en un invierno extremo, todo me parece frío, sin sentido, y quiero abandonarlo todo. Pero también he tenido primaveras, donde todo es hermoso y florece lo mejor que Dios ha puesto en mí.

No hay duda que Jesús conoce mi fragilidad y vulnerabilidad; sabía bien lo difícil que me es peregrinar y por eso me dio compañeros de camino. En este peregrinar, tanto la Iglesia como mi pequeña comunidad en Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús han sido fundamentales para mí, sobre todo cuando perdí la esperanza y el ánimo. Peregrinar con otros ha hecho mi camino más llevadero, más fácil, más alegre y animoso. Esto me ha ayudado a comprender que, sin importar dónde esté, debo seguir peregrinando hacia mi meta. Soy peregrina todos los días y tengo la esperanza de llegar al Santuario. ☪

La fe es esperanza

Benedicto XVI

«**Esperanza**» es una palabra central de la fe bíblica, hasta el punto de que en muchos pasajes las palabras «fe» y «esperanza» parecen intercambiables. Así, la Carta a los Hebreos une estrechamente la «plenitud de la fe» (10,22) con la «firme confesión de la esperanza» (10,23). También cuando la Primera Carta de Pedro exhorta a los cristianos a estar siempre prontos para dar una respuesta sobre el logos – el sentido y la razón– de su esperanza (cf. 3,15), «esperanza» equivale a «fe». El haber recibido como don una esperanza fiable fue determinante para la conciencia de los primeros cristianos, como se pone de manifiesto también cuando la existencia cristiana se compara con la vida anterior a la fe o con la situación de los seguidores de otras religiones. Pablo recuerda a los Efesios cómo antes de su encuentro con Cristo no tenían en el mundo «ni esperanza ni Dios» (Ef 2,12). Naturalmente, él sabía que habían tenido dioses, que habían tenido una religión, pero sus dioses se habían demostrado inciertos y de sus mitos contradictorios no surgía esperanza alguna. A pesar de los dioses, estaban «sin Dios» y, por consiguiente, se hallaban en un mundo oscuro, ante un futuro sombrío. [...] En el mismo sentido les dice a los Tesalonicenses: «No os aflijáis como los hombres sin esperanza» (1Ts 4,13).

En este caso aparece también como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Solo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente. De este modo, podemos decir ahora: el cristianismo no era solamente una «buena noticia», una comunicación de contenidos desconocidos hasta aquel momento. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo «informativo», sino «performativo». Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva. 

Benedicto XVI, *Spe salvi* (30 noviembre 2007), 1.

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

Escribe tu testimonio sobre este tema: El ser humano: una existencia esperanzada

- a) Pídele al Espíritu Santo que te ilumine. Piensa en algunas experiencias que podrías compartir. Elige una de ellas.
- b) Escribe las ideas que te vengan. Elimina las ideas de menor importancia o que no se refieran directamente al tema. A las ideas que queden, dales un orden lógico.
- c) Redacta el borrador del texto (máximo una página de computadora o dos páginas a mano). Déjalo reposar, al menos un día. Léelo en voz alta. Corrígelo.
- d) Compártelo con tu grupo. También puedes subirlo a tus redes sociales, enviarlo por WhatsApp o correo electrónico, entregarle una copia a una persona...



**CANTA TU
ESPERANZA**

Aire de esperanza

J. Marcos Alba, MSPS



Spotify



Escuchalo y
descargalo en



lacruz.mx

Youtube



Me llenas de esperanza en cada amanecer
presencia regalada que me hace florecer.

Tú danzas en mis sueños, te nombra mi canción,
sin tiempos ni fronteras, es tu infinito amor.


Caricia que acompaña, palmada que me alienta;
canción que me enamora, sonrisa que me alegra.
Si siento tu mirada, no hay miedo ni temor;
pero si tú me faltas, no hay verso ni canción.

**Un aire de esperanza se siente cuando llegas,
los pájaros me cantan, mi corazón se llena.
Me enredo en tu cariño, descargo en ti mis penas,
y digo ¡sí!, confiado, a todo lo que venga.**

Tú llegas siempre nuevo, sorprendente, fascinante,
repleto de sentido, amor tan entrañable.
Te hospedas en mi tienda, ahuyentas mis tristezas,
alumbras mi esperanza y calmas mis tormentas.

Destruyes mis cerrojos, sacudes los cimientos,
despiertas lo dormido, me conquistas de nuevo.
Me llevas al futuro, me curas del pasado
y guardas amoroso mi presente entre tus brazos.

Un aire de esperanza... a todo lo que venga.

Tú, brújula y camino de todos mis deseos,
alegre como el agua, gratuito como el viento. 

El aparador de



El riesgo de confiar

Édgar Sánchez de la Torre
786 páginas de 19 x 13 cm.

\$200

Este libro del padre Édgar presenta un itinerario de vida cristiana a partir de las decisiones de Félix de Jesús Rougier, tanto en su vida personal como en su misión. Tales decisiones pusieron en riesgo su futuro. En el libro se puede apreciar la acción de Dios en la vida de Félix de Jesús. La fuente principal de esta investigación son sus escritos autobiográficos.

Espíritu Santo, mi querido amigo, ¡ven!

Fernando Torre, MSPS
464 páginas de 16.5 x 11 cm.

\$232*

En esta obra, el padre Carlos Fco. nos presenta el marco histórico en el que surge la Cadena de amor, hace un comentario a cada una de las reglas de la Cadena y nos ofrece algunas preguntas para la reflexión. Además, nos invita a vivir una regla cada mes, para lo cual nos propone contemplar a Jesús, orar, practicar las virtudes y proyectarlas en algún apostolado.



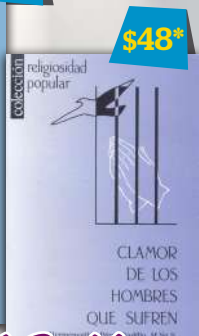
***Pregunte por nuestros descuentos en compras por mayoreo.**

la Editorial La Cruz

Para celebrar y vivir mejor la Cuaresma y la Semana Santa, te recomendamos estos libros:



El derecho de ser débiles
Miguel Mier

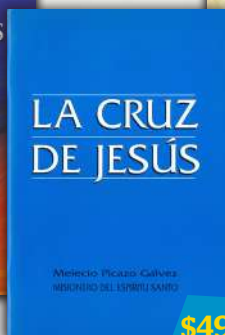


Clamor de los hombres
Luis María Martínez

Cuaresma y Semana Santa



Las últimas palabras de Jesús
J. Treviño



\$49*



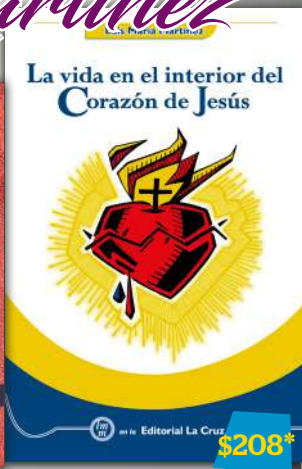
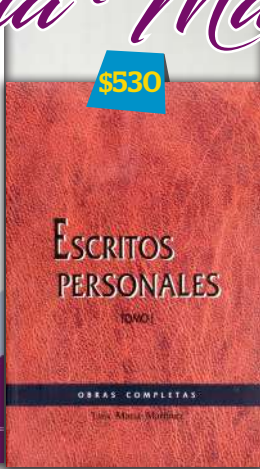
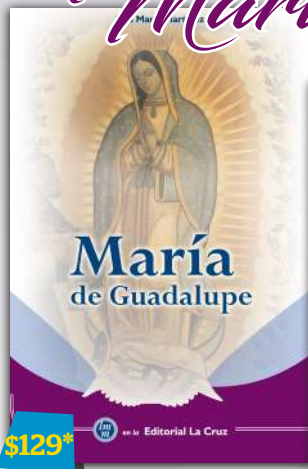
Cruz de Cristo del cristiano
Salvador Sánchez

Tel. y  55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.
ventas@lacruz.mx

El aparador de la Editorial La Cruz



*Monseñor Luis
María Martínez*





LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista en formato digital.

Puedes apoyarnos con

\$ 50

\$ 250

\$ 500

por medio de



PayPal



www.bit.ly/AportacionLaCruz



**mercado
pago**



www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz

Muchas gracias

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.

«Los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas, emprenderán el vuelo como si tuvieran alas de águila, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán» (Is 40,31).

«Cuando caminamos con otros, cuando compartimos la vida, las búsquedas y los ideales unos a otros, nos vamos contagiando la esperanza de alcanzar lo que deseamos».

Luz del Carmen Fernández, RCSCJ

«El Espíritu Santo que crea, en Cristo, una sociedad de hijas e hijos de Dios marcados por la libertad de una fe que encarna al Crucificado en la sociedad».

Uriel David Ascencio, MSpS

Tema general del año 2025 **Peregrinos de la esperanza**

(lema del Año Santo)

Temas de los próximos números de nuestra revista:

**Signos de falta de esperanza
y frutos de una esperanza viva**
(mayo-junio)

**Esperando contra
toda esperanza**
(julio-agosto)

